



TEMA CON VARIACION SOBRE EL ARTE

A. HURTADO DE MENDOZA
CON UN POEMA DE
AGUSTIN MILLARES SALL

ST

RIG

09

Y al fin llegaste, oh pueblo, gol-
[peando
con tu aldaba las puertas de la
[aurora,

* * *

¿Quién a tu sangre negará su
[canto?
¿Qué pincel a tu lucha los colo-
[res?

* * *

Lo nuevo en tu nacer nace con-
[tigo.

* * *

Pinta, pintor, lo que esa luz te
[ordena

* * *

Da a tu forma su clara transpa-
[rencia
Se mire en ella el pueblo retra-
[tado.

Rafael Alberti

El Abstraccionismo es la blas-
femia del Arte.

Diego Rivera

El arte sólo puede avanzar por
el camino del análisis y de la
crítica y hasta de la burla.

I. E.

**BIBLIOTECA
SAULO TORON**

X



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	423123
N.º Copia	423136

**TEMA CON VARIACION
SOBRE EL ARTE**

A. HURTADO DE MENDOZA

*Queda hecho el Depósito que marca
la Ley.*

EJEMPLAR N^o 000065

Con isócrona periodicidad se vienen produciendo en nuestro limitado ambiente artístico insular determinadas manifestaciones pictóricas bajo el signo o denominador común de Arte puro, abstracto, integral, absoluto, suprarreal y... Dada la floración de estas manifestaciones pseudo-artísticas y de tan connotada morbilidad con respecto a la vida del verdadero Arte pictórico, se hace preciso un comentario sobre sus orígenes, fines y consecuencias. En estudio crítico sobre el *Arte y la vida social*, escribe su autor: *No es bueno para el hombre permanecer aislado. Los actuales innovadores del arte no se satisfacen con lo que sus antecesores han creado. No hay en esto ningún mal; todo lo contrario; la aspiración hacia lo nuevo es a menudo fuente de progreso. Pero no todo el que lo busca encuentra algo verdaderamente nuevo. Para encontrar lo bueno hay que saberlo buscar. El que estima que fuera de su «yo» no hay nada nuevo, no hallará en sus investigaciones nada nuevo, sino absurdos. Esta observación es muy importante para las consecuencias que de ella vamos a derivar.*

El artista es antes y por sobre todo un ser de carne y hueso, que vive, se desarrolla y muere en un determinado ambiente histórico-social, el cual, a su vez, se encuentra, como sus antecesores, cargado de problemas, inquietudes, luchas,

anhelos, avances, retrocesos, ideas geniales y mezquinas, angustias económicas, sentimientos bélicos, raciales, políticos, artísticos, etc., etc. Algunas fases histórico-sociales han sido más plácidas que otras; pero todas han estado y están conmovidas por sus problemas vitales, esenciales, fundamentales. Algunas, como la nuestra, con caracteres mundiales, se encuentra excesivamente recargada de tonos angustiosos. En definitiva: no ha existido ningún período histórico-social verdaderamente plácido y sin problemas, porque la pequeñez de las inquietudes de fases precedentes, comparadas con las nuestras, no quiere decir que aquéllas no las tuvieran.

Si por artista admitimos el ser dotado de sensibilidad superior a la de los seres anónimos y que constituyen la masa indiferenciada, ¿cómo puede explicarse el fenómeno de que, precisamente, estos seres permanezcan al margen, por encima o por debajo, de todas las diversas inquietudes biológicas que caracterizan el medio ambiente histórico-social que les ha sido dado vivir? ¿Cómo es posible admitir su producción artística sin contacto alguno ni base en la realidad circundante? Todos los genios de las Artes—en su más amplia acepción—crearon obras imperecederas, no en aras de un abstraccionismo patológico, sino precisamente volcando su genialidad creadora sobre la realidad ambiental. Si Cervantes nos parece cada día más grande, no es precisamente por el derroche de bellezas léxicas de que hace gala en su obra cumbre, aparte de ser este un hecho indiscutido, sino porque a base de un visionario y su contrapartida, Sancho, apegado a ras de tierra, supo reflejar todo un período histórico-social por cuyo escenario desfilan todos los problemas de su época, todas las inquietudes de sus días, vistos y recreados por su genio inmortal. El tiempo no ha podido hacer su obra corrosiva en la de este verdadero artista, sino, por el contrario, revalorizarla cada vez más y llevarla en nuestros días a los estrados de inmortal por artística, didáctica y real.

Lo mismo podemos decir de la obra de un Goya, por ejemplo, en la que palpita toda la realidad de su época prendida en el genio creador y único de sus pinceles. ¿Qué espíritu sensible puede permanecer indiferente ante su «Dos de Mayo»? En aquellas cuatro pinceladas está palpitante, de manera tan genial, un trozo de nuestra Historia que, necesariamente, todo español, al contemplarla, siente latir rápidamente su corazón y agolparse la sangre de sus venas en su rostro.

Ejemplos de verdaderos artistas, como los anteriores, pudiéramos citarlos hasta el infinito; pero con los dos citados damos por anotados todos los demás de su género en atención a la brevedad.

¿Por qué determinados seres que se autointitulan artistas reaccionan negativamente frente a todo el conglomerado de su ambiente histórico?

Sin duda, por un principio de anormalidad psicológica e impotencia creadora, en el verdadero y extensivo sentido de la acepción de la palabra. Situados ante su ambiente histórico-social, son incapaces de enfocar sus problemas, sus angustias, sus luchas, de todo orden. Temen tomar partido en el bando de los pros o de los contras y entonces huyen aterrorizados y se encaupsulan en su «yo» individualista, produciendo unas obras que, por carencia de vitalidad real, caen en la indiferencia del público, y no son capaces de perdurar y revalorizarse a través de la acción corrosiva del tiempo. A este respecto escribió Flaubert: *Los libros virtuosos son falsos y aburridos y, naturalmente, lo son porque carecen de vitalidad ambiente, histórica, real, humana, y lo mismo que advirtió Flaubert de tales libros, pudiéramos decir de estas manifestaciones pictóricas que no tienen más telos que «la investigación de lo inútil».*

Nuestros días, ciertamente, tienen un signo de acentuada inquietud y constante quiebra de instituciones y esto con extensión mundial.

Ante semejante panorama crudo y pesimista ciertos artistas son incapaces de afrontarlo y reflejarlo en sus creaciones y ante tal impotencia, retroceden y aparentando no querer saber nada ni entender nada que con él se refiera, se lanzan a la ejecución de unas obras que, en definitiva, tienen el mismo valor que un palillo de dientes para quien lleva una semana sin probar bocado. Al contrario de los grandes artistas del Renacimiento, estos a que nos referimos piensan poco y mal y esto les ocurre porque tienen la creencia de que sus ideas son algo que existen independientemente del mundo real, olvidando que la provisión de ideas de todo ser humano se determina y enriquece por sus relaciones con el mundo de la realidad. Apoyados en la creencia de que fuera de su idealismo subjetivo, es decir: de su «yo», no existe nada más, traducen al exterior esta posición en unas obras artísticas de absoluta inanidad; pero ricas en exponentes reveladores de personalidades anómalas y, por ello, anti-sociales.

Constituyen e integran las bandas de pseudo-intelectuales pedantes que coquetean con todos los «ismos» por lo que ello tiene de atrayente y espectacular. Gustan—como observa Emilio Mira López—de oírse llamar *les enfants terribles* para en definitiva satisfacer mejor su narcisismo. No sienten en lo más mínimo la causa que aparentan defender y basta que llegada la hora sufran un zarpazo para que salgan aullando y renegando de sus anteriores convicciones. Existe, sin embargo,—añade Mira López—un fácil medio para reconocerlos: investigar como viven en la intimidad y como reaccionan al halago y a la crítica.

Si esta es su base psicológica constitucional, en cuanto a su bagaje cultural podemos citar las observaciones de Holl en su estudio: «*La jeune peinture contemporaine*», págs., 14-15, París, 1912: Comprobamos con esto la falta de cultura general que caracteriza a la mayor parte de los jóvenes artistas. Tratán-

dolos frecuentemente os convenceréis en seguida de que son, en general, muy ignorantes, indiferentes ante los antagonismos de ideas y las situaciones dramáticas actuales. Actúan lamentablemente al margen de toda agitación intelectual o social, limitándose a los conflictos de técnica, absorbidos por completo por la apariencia material de la pintura más que por la significación general y por su influencia.

Si fueran artistas de positivo talento podrían acrecentar en grado sumo la fuerza creadora de sus obras de arte si fueran capaces de compenetrarse con las corrientes ideológicas contemporáneas. Pero, precisamente, su incapacidad psicológica para tal cometido, es la que les empuja a refugiarse en sus abstracciones irrelevantes. Las grandes ideas del pensamiento contemporáneo resbalan sobre su temperamento pseudo-artístico y no llegan ni a hacerles cosquillas en la epidermis. Tampoco son capaces de comprender el mérito indudable del modernismo artístico contemporáneo y a su amparo, con interpretaciones subjetivas y de exaltado barroquismo, quieren dar por muestras de saludable modernidad artística, creaciones que, en definitiva, no pasan de ser expresiones de temperamentos esquizoides.

El concepto de la belleza de una obra artística no es estático y absoluto, sino que, lógicamente, cambia de una fase histórica a otra, y aún de una persona a otra; pero esta exacerbación subjetiva no quiere decir en modo alguno que, sin embargo, a través del tiempo y del espacio no se haya elaborado un concepto más o menos objetivo para poder afirmar qué es lo que está bien y es obra de arte o aproximación a ella y qué es lo que no pasa de ser una inanidad introyectada, negativa, vuelta de espaldas a la vida con todos sus mil variados matices.

El Arte debe contribuir al desarrollo de la conciencia humana, al mejoramiento de la capacidad cultural de los seres

indiferenciados. El Arte no puede ser estúpidamente un fin en sí mismo, enquistado en un subjetivismo intranscendente. *El Arte por el Arte* es una idea tan vacua como el *dinero por el dinero*, o la *ciencia por la ciencia*. A este respecto ha escrito un crítico de arte: *Todos los asuntos deben servir en provecho del hombre, si no quieren ser una vana y ociosa ocupación: la riqueza existe para que la goce el hombre; la ciencia para ser el guía del hombre; el arte también debe servir para algún provecho esencial y no debe ser un placer estéril. El arte propaga en la multitud una cantidad enorme de conocimientos y, lo que es aún más importante, divulga los conceptos elaborados por la ciencia.*

La teoría del Arte por el Arte surge allí donde los artistas que la abrazan como tabla de salvación se encuentran en absoluta incapacidad de mirar de frente al ambiente histórico-social de sus días. Es sencillamente una especie de refugio donde se acogen para hacer creer que están por encima de la realidad vital de su espacio ambiental y ello resulta, no sólo ñoño e infantil, sino contradictorio, porque en buen razonamiento lógico no puede admitirse que quienes, precisamente, se autointitulan seres supersensibles, permanezcan acorchados e insensibles ante la multiforme realidad que se desarrolla alrededor de sus vidas y relaciones sociales.

La poesía, el arte en general, sólo tiene sentido considerado socialmente. Empleo aquí la palabra **social** como contraria de individual; es decir, indicando relación entre varios individuos y no la consideración de uno solo aislado. Y no es que deba ser así, es así. Todo lo que quede en un individuo, sin pasar de alguna forma a otro, será ilusión, locura, fantasía, pero no arte. Así, pues, podemos considerar el fenómeno del arte como una relación de tres términos: artista, obra de arte y espectador. ¿Cuál es el papel del artista en esta relación? Un papel de intermediario. El artista traduce, transmite una cierta realidad al especta-

dor. En la obra de arte hay a la vez algo común y algo extraño al espectador, está su experiencia y la negación de ella. Si faltara uno de estos dos caracteres antagónicos el espectador ignoraría la obra de arte... Esta era la concepción razonable y centrada en la realidad de nuestro inolvidable **Cirilo Benítez Ayala**, basada en una formación cultural profunda y sistematizada, sobre lo que debe ser la verdadera conducta artística en su más amplio sentido creador.

Esta era una inteligente concepción de la teoría del arte utilitario, es decir: de la tendencia a conceder a las obras artísticas el significado de juicios críticos sobre las diversas manifestaciones de la vida y el encendido entusiasmo viril y creador que la acompaña de participar en las inquietudes del ambiente histórico-social en que la obra se produzca, teoría que crece y se arraiga allí donde entre artista creador y público espectador se establece una amplia onda de afectividad y emoción admirativa, con resultados esencialmente culturales, actuando el verdadero artista de propagador y difundidor de los principios culturales y sociales de la fase histórica en que le haya sido dado realizar su obra.

¿Cómo se eleva el nivel cultural y emotivo de los pueblos? ¿A base de concepciones artísticas que para el público espectador tienen menos interés que los insectos que colecciona un entomólogo en su gabinete de estudio? No: creando obras verdaderamente artísticas, con una base en la realidad ambiente, donde la inteligencia de sus autores tenga la más amplia, libre y hasta atrevida exteriorización sin asfixiarse en cauces de atimia psicótica.

Vivimos un Siglo trágico y, sin duda, crucial en el devenir histórico-social de la Humanidad: pero las conquistas de la Ciencia y del Arte no son ya infantiles y el grado de la cultura y capacitación media es cada vez más estimable. En esta gra-

duación de capacidad cultural y, por tanto, crítica, no es posible admitir determinadas manifestaciones negativistas y decadentes como obras de significado artístico y muchísimo menos de contenido modernista, porque tales exacerbaciones de personalidades defectuales nada tienen que ver con las grandes concepciones intelectuales, científicas, sociales y artísticas de nuestros días. Al pretendido socaire de un modernismo *in extremis*, se pretende pasar el alijo de una mercancía que, por lo averiada y su bobedad intrínseca, ninguna avispada entidad de seguros se atrevería a acoger en cualquiera de los apartados de sus atrayentes pólizas.

Como manifestaciones de admiración íntimo familiar, estas exacerbaciones negativistas, con pretensiones artísticas, de indudado contenido psicótico, están en su justo término; pero de esto, que es humano y, por ello, disculpable, hasta pretender alzaprimarlas unos centímetros más, va mucha diferencia, que el buen criterio artístico y emotivo rechaza de plano.

Por otra parte creemos que la vida actual plantea una serie de problemas y angustias que debieran registrar más adecuadamente esos pseudoartistas y avergonzarse de estar produciendo públicamente una sensación tan acentuada de indiferencia y atimia social. Su conducta artística es igual que en lo social produciría un ser que mientras un tanque pasara, por ejemplo, por encima de una plaza llena de niños, por razones bélicas, sin embargo, en una esquina de esta plaza aquél permaneciera tranquilamente sentado junto a una mesa tomando una cerveza con gambas sin poner la menor atención al drama que estaba desarrollándose ante sus propias narices.

CAUCE NATURAL

AGUSTIN MILLARES SALL

Porque te olvidas de que el sol existe
Porque haces daño a la canción y al hombre
Porque tu vista el llanto no resiste
Porque no ves que la razón embiste
Como un toro de luz el falso nombre
Que se le da a la vida y la hace triste

Porque lastimas desde que aborreces
Porque matando el tiempo languideces

Porque el misterio tras de tí se cierra
Porque no has sido ni serás fecundo
Ignorando las cosas de la tierra
Porque te crees algo de otro mundo

Porque tu oído no oye la esperanza
Y no eres ojo que descubre estrellas
Porque tu sangre con el mar no avanza
Porque como montaña no descuellas

Porque en el suelo fértil no floreces
Porque la Paz te llama y no apareces

Porque vives de espaldas al momento
Porque no sabes el valor del día
Y quieres crear sin claridad ni viento
Porque no tienes pena ni alegría

Porque ni un canto a tu país ofreces
Te invito a razonar algunas veces

Porque eres hoy la negación del Arte
Maltratando la letra y la pintura
Porque en tu horror pretendes recrearte
Porque admiras y elogias la locura

Porque ante el mal no sientes ni padeces
Porque al margen de todo permaneces
No me cansa decirte muchas veces:

Tú que has nacido para dar aliento
Tú que has nacido cuando queda poco
Para que el sol nos ilumine a todos
Y el hombre pueda realizar sus sueños
Tú que has nacido cuando el puño ha roto
Los muros que se alzaron contra el tiempo

Tú que te agitas pretendiendo el vuelo
Y puedes ser útil de un momento a otro.

Tú que has nacido para ser el pájaro
Y servir de guía
Tú que has nacido para ver el día
En que el amor presida los espacios
Tú que has nacido para amar la vida
Y para ser amado.

Tú que has nacido para unir las cosas:
Para juntar las manos desunidas
Y las palabras rotas
Para fundir una canción en otra
Las divorciadas brisas
Las diferentes razas y las bocas
Que devoradas por la sed se oxidan

Debes saber que el mundo hoy te reclama
Que hoy los brazos se mueven como el trigo
Que el pez continuamente rompe el agua
Que el corazón se nutre de sus ríos
Que el alba que acaricia los caminos
Tiene el mismo color de la manzana

Debes saber que hoy manda un nuevo siglo
Que la canción invade el universo
Que hoy por hablar nos habla hasta el silencio
Que hoy hasta el ser que prefirió el olvido
Pone el grito
En el cielo

Que hoy además acechan mil peligros
Y que se encuentra en juego
—Yo puedo hablarte porque tengo un hijo—
El porvenir del niño

Has de saber que hoy debe la palabra
Clausurar para siempre el edificio
Que no tiene ventanas
Hacer correr el vino
Volcar la catarata
De la luz sobre todos los sentidos
Y enardecer el viento y las campanas

Debes saber que tú no serás nada
Lejos del hombre y de la primavera
Lejos del norte y del solar que canta
Donde se puso la primera piedra
Donde se ha abierto la primera página
De una existencia nueva.

Vuelve tus ojos a lo verdadero
Deja de blasfemar

No te dediques

A falsear los sueños
Canta la realidad de un mundo libre
Libre de monstruos que asesinan cisnes
Y de presagios de insaciables dedos
Canta el martillo de los carpinteros
Canta el empeño de los albañiles
Canta el proyecto de los arquitectos
Canta los bosques

Canta los jardines

Canta el navío y los ferrocarriles
Canta el laboratorio y el colegio
Canta el trabajo que ha de echar raíces

Pinta el minuto que vivir nos toca
La hiel que pasa por tu propia calle
Pinta la angustia y la alegría rota
De las pobres madres -
Pinta también la luminosa sangre
Que contribuye a aproximar la aurora
Expresa los deseos que hay de paz
Haz que proyecte luz la poesía
Explica a donde va la humanidad
Canta, en fin, lo que debe ser la vida
Con naturalidad
Tu vida misma
La cosa más sencilla:

LA VERDAD.

PLAÑAS DE POESIA

XVII

Tirada de 200 ejemplares, numerados.

CUIDAN Y ORIENTAN
ESTAS PLAÑAS
AGUSTIA MILLARES SALL
JOSE MARIA MILLARES SALL
y
RAFAEL ROCA SUAREZ

SE IMPRIMIO EL 18 DE AGOSTO DE
1951, EN LA IMPRENTA ORTEGA,
EN LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA.

PLANAS DE POESIA, siempre atenta al más hondo sentir popular, tiene el decidido propósito de hacer la segunda edición de CRÓNICAS DE LA CIUDAD Y DE LA NOCHE, de Alonso Quesada, escritas por Don Felipe Centeno o Don Gil Arribato como antaño fué el verdadero nombre del cronista, con prólogo de Don Juan MILLARES CARLÓ e ilustraciones del dibujante EDUARDO MILLARES SALL.

Siguiendo al pie de la letra el legado de Don Alonso Quesada: «Este libro no se regala a ningún amigo. Los amigos están obligados a comprar los libros de uno. Advierte, pues, el autor de este libro a todos sus amigos, que ha de enviárselo a su casa para que lo compre de grado o de compromiso, ya que es costumbre hacerlo así en la ínsula de nuestros mayores. Poco lector hay, mas ninguno que se tome el trabajo de pasar por las librerías. Y así el libro ha de entrarse en las casas como la mujer de las fregaduras.»...

Planas en puertas:

Alba en el surco

de José Luis Junco
con un dibujo
de Jane Millares Sall

Agustín Espinosa García:

Un exágono y sus vértices
de Alfonso Armas Ayala

La Cruceta

Luis y Agustín Millares
Cubas

Las Inquietudes del Hall

Alonso Quesada
Jane Millares Sall

Crítica, Críticos y Pseudos-Críticos

Rafael Roca Suárez

